

Sor. D. J. P. Lastarria.

7

Santiago (Chile) abril 9 de 1866.

Mi querido amigo.

Siento verme obligado a escribir a U. en las aciagas circunstancias por que atravesamos en su país, i con él toda la América del Sur. Los últimos acontecimientos de la guerra entre Chile i España son en mi concepto un baldon p.^a nosotros. Con el bombardeo de Valparaiso (que he tenido la acerba pena de presenciar) hemos recibido una bofetada, que acaso quedará sin venganza.

Vine a Chile, hace como mas i medio, desconsolado de cooperar en la esfera de mis facultades, a hacer la guerra al enemigo común. Construí un excelente torpedo, de nueva invención, i suficiente p.^a destruir la Nerumania; pero tanto aquel, como otros varios, que estaban al gobierno muchos otros, han quedado sin aplicación, p.^a la incomprendible indecisión de las autoridades, quienes terminan, usándolos, precisamente lo que ha ocurrido sin emplearlos: el bombardeo. Creo excusado todo comentario a tan desastrosa conducta.

Estamos humillados, amigo mío; i he ahí por que no hubiera querido escribir a U. ahora. Hubiera preferido una ocasión de pláceme, que temo mucho no se presente ya. En mi pobre concepto, la guerra ha terminado, i de un modo desdorado; i menos que los buques peruanos que se esperan de

Europa tuviesen la buena suerte de encontrar a los españoles, que p.^a mí, se retirarían inmediatamente p.^a el Atlántico procurando evadir a los primeros. Llevar la guerra a los dominios españoles, que sería el único camino de retaliación, i que debería seguirse a todo trance, es obra seria, ítem que, ó se emprenda, ó se abandone luego por desaliento.

Vamos a otra cosa. Mi hijo mayor, Demetrio, que tiene p.^a desgracia las mismas propensiones andariegas de su padre, ha tomado desde Nueva York el rumbo de Buenos-aires. Entre otras manías, tiene la de confiar demasiado en sí mismo ó en la Providencia, i desentenderse de las relaciones sociales. Pero yo, como padre, i como nieto experimentado, sé que frecuentemente se necesita de los consejos ó de los servicios de un amigo. Demetrio no conoce a nadie en Buenos-aires. Se ha lanzado allá como el avestruero en el desierto; pero no concediéndole ni el mismo instinto ni la misma fuerza p.^a apresar, quiero ponerlo bajo la protección de U., por si necesitase con urgencia i de improviso alguna ayuda que esté en mano de U. prestarle. Por este mismo correo le escribo p.^a que busque a U.

Capítulo tercero. Tengo proyectado un trabajo relativo a los Estados Sud-americanos, p.^a el cual necesito los datos concernientes al Brasil i las tres repúblicas del Plata i Paraná. Además de un resumen geográfico i histórico, que sirva de ilustración.

cion á un atlas completo de estos países, que-
ro consignar su estadística industrial i finan-
ciera, con una ligera descripción de las formas
constitucionales en cada uno de ellos. Sirvase U.
pues proporcionarme: 1.º la constitucion del Bra-
sil, de la Republica Argentina i de la Banda
Oriental (del Paraguai supongo que no hai); 2.º
las Memorias presentadas últimamente á las respec-
tivas legislaturas p.º el Ejecutivo; i 3.º cualquier
publicacion sobre estadística que sea reciente i no
muy voluminosa.

Pienso ausentarme p.º el Perú dentro de una
semana. Sus letras, tan agradables siempre p.º mí,
i los datos que pueda U. obtener p.º mi obra, le
estimaré los pase á nuestro comun amigo D.º Do-
mingo Santamaria, con expresion del costo que
hayan tenido, p.º que sea U. reembolsado.

Deseando á U. la felicidad posible en este
valle de lágrimas, me despido de U. como siempre,
amigo i servidor afectuoso.

Justo Aracena

P. S. Mi querida D.ª Dolores Tapé, saluda
á U. cordialmente